

CAPÍTULO 3

La animadversión cristiana hacia el cuerpo

Es así como al desmerecimiento corporal que cultivaron el judaísmo y el islamismo, se le unió el pensamiento no menos funesto del cristianismo, en el que *el caritas* (“amor”) que profesa se fundamenta eminentemente en el sufrimiento de la pasión y muerte de Jesús, haciendo que todas estas malaventuranzas físicas y morales formen parte de algún modo de la vida del creyente. Se trata de un sentimiento de culpa (sumado al del pecado original) que le impide al fiel alcanzar una felicidad plena en “este” mundo, haciendo que se sienta con el deber de participar de ese calvario y retribuirle al Crucificado con sacrificios (bien sea cediendo parte de sus ingresos, hincándose de rodillas, dándose golpes de pecho, ayunando, absteniéndose de muchas necesidades naturales, etc.).

53

Por eso la extinta monja albana Agnes Gonxha Bojaxhiu, más conocida como la madre Teresa de Calcuta, hoy canonizada, decía sobre sus enfermos, cuando se le criticaba por el completo descuido en que se encontraban (sin analgésicos, antibióticos, alimentación suficiente e higiene; sin hacer distinción entre los enfermos de males contagiosos como los que sufrían de tuberculosis; jeringuillas lavadas en agua fría y reutilizando las agujas hipodérmicas hasta volverse romas, sin que importaran las quejas de dolor de los moribundos, etc.): “Hay algo muy hermoso en

ver a los pobres aceptar su suerte, sufrirla como la Pasión de Cristo. El mundo gana mucho con el sufrimiento. Pienso que es muy hermoso que los pobres acepten su destino, que lo compartan con la pasión de Cristo. Pienso que el sufrimiento de los pobres es de gran ayuda para el mundo”⁵². Lo que explica por qué no era permitido aliviar el dolor, ya que según esta ideología cristiana, “el sufrimiento y la enfermedad son regalos de Dios”; a los moribundos de cáncer les decía: “Estás sufriendo como Cristo en la Cruz, eso quiere decir que el propio Jesús te está dando un beso”; y a sus hermanas de Orden les hacía creer que sus angustias (desconectarse de sus familias, lidiar con los enfermos a costa de su propia salud y sin poder establecer vínculo afectivo con ninguno de ellos porque se interfería con el amor a Dios, vistiendo la misma ropa remendada, sin derecho a chequeos médicos o dentales, y demás ofrendas) ocurrían para preservar el espíritu de la pobreza y hacer feliz a Dios⁵³... Desde luego, los discursos sobre la pobreza y el sacrificio de

54

⁵² El Universo. *Madre Teresa, una defensora de los pobres que alcanza la santidad*. 2016. Disponible en <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/09/04/nota/5779620/madre-teresa-defensora-pobres-que-alcanza-santidad> [Consultado el 18 de diciembre de 2016].

⁵³ Cfr. SHIELDS, Susan. *La casa de ilusiones de la Madre Teresa*. Relato publicado por una exmonja de la Congregación Misioneras de la Caridad en *Free Inquire*, Vol. 18, No. 1, Nueva York, invierno de 1997.

Nota: para mayor información está el exhaustivo estudio de LARIVÉE, Sergio, CHENARD, Geneviève y SÉNÉCHAL, Carole. *El lado tenebroso de la Madre Teresa*. Investigadores del Departamento de psicoeducación de la Universidad de Montreal (Versión impresa disponible solo en francés en el número 42 de la revista *Estudios de Ciencias de la Religión*, 2013 y en formato electrónico en <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0008429812469894> [Consultado el 10 de septiembre de 2016]). Y el documental de la BBC *Ángel del infierno* (1994) realizado por el escritor y periodista angloestadounidense Christopher Hitchens y el cineasta e historiador pakistaní Tariq Ali. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6auvGTLXzQ4> [Consultado el 6 de noviembre de 2016].

Teresa de Calcuta fueron profesados de dientes para afuera, pues cuando esta enfermaba no se le atendía en ninguno de sus 517 hogares (llamados “Casas de la muerte” por los médicos visitantes), sino en hospitales americanos modernos con los mejores anestésicos y tratamientos. Y las multimillonarias donaciones que amasó mientras mendigaba para justificar sus tugurios lo hizo sin importarle que provinieran de oscuros personajes como John Roger (líder religioso fraudulento que aseguraba tener una conciencia espiritual superior a la de Jesucristo) y Charles Keating (el popular estafador de 252 millones de dólares de la entidad Lincoln Savings and Loans que perjudicó a cientos de pequeños ahorradores); o apoyando a criminales como Enver Hoxha (tirano comunista de Albania), a los Duvalier (cruels dictadores de Haití que huyeron a la Costa Azul luego de saquear el tesoro nacional de este golpeado país) y a los religiosos nacionalistas de Croacia para quienes recaudó fondos (seguidores de Ante Pavelić, un militar, político y dictador croata, líder y miembro fundador del grupo terrorista fascista Movimiento Revolucionario de Levantamiento Croata Ustaša)... Así amontonó cientos de millones de dólares sin auditar, mientras abría más casas mortuorias y socorría a los damnificados de desastres naturales en India (la explosión de una planta de pesticidas en Bhopal, numerosas inundaciones, etc.) solo repartiendo medallas de la Virgen María. ¿Adónde fueron entonces a parar los cientos de millones de dólares recolectados? No hay duda: Su Santidad y eminentísimos y excelentísimos prelados de la Iglesia católica apostólica romana, la fe sí mueve montañas... de dinero.

Por eso, en la cultura cristiana —retomando la teología corporal de esta religión—, la corona de espinas, los clavos, la sangre, las lágrimas, el castigo, los estigmas, el dolor, la humillación, el sacrificio, el *eccehomo*, los despojos de Cristo, la muerte y demás elementos lúgubres y martirizadores son asociados con el bien y la santidad, constituyéndose en signos de admiración y respeto. En definitiva, “Si Jesús hubiera sido ejecutado hace veinte años, los niños católicos irían a la escuela con sillitas eléctricas en sus cuellos en lugar de cruces” (Lenny Bruce). ¿No es esta una tradición claramente sadomasoquista?

En consecuencia, el esquema corporal cristiano es lastimero, mortuorio y represivo; busca y aplaude la quietud, la espera, la sumisión, la obediencia, el creer sin cuestionar, la continencia, los cuerpos famélicos, el dolor, la “otra vida”, la pérdida de sí mismo. Oponiéndose a la razón, la autonomía, el deseo, el placer, la autoestima, la libertad, la vida, lo terrenal... o sea, anhela todo lo que es contrario a la naturaleza. Jesús mismo no es mostrado como un hombre de carne y hueso, sino como un cuerpo desnaturalizado, asexuado, consubstancial⁵⁴ con Dios y trinitario⁵⁵, por no decirlo tricé-

⁵⁴ La impensable “consubstancialidad del Hijo con el Padre”, que asegura que ambos están hechos de la misma sustancia. Es decir, aquello de que el Hijo del Carpintero es Dios fue un dogma que Constantino impuso con amenazas de destitución y destierro en el siglo IV (Concilio de Nicea). Se trata de una verdad que la Iglesia católica sacó de la manga y que el Jesús histórico nunca hubiese considerado posible por tratarse de una completa herejía entre los judíos. Véase RODRÍGUEZ, Pepe. *Mentiras fundamentales de la Iglesia católica*. Barcelona: Ediciones B, 2011, pp. 294 -302.

⁵⁵ Miles de años antes del cristianismo muchas otras religiones tuvieron su Santísima Trinidad: en Egipto lo fueron Pta, Sejmet y Nefertem, entre muchos otros tríos divinos; en Tebas, era Amón, Mut y Jonsu; en la teogonía de Hesíodo estaban Ouranos (Urano), Gaea y Eros; entre los hindúes, estaban Brahmâ, Vishnú y Shiva; para los persas, Varuna, Indra y Naatyá; sigue un largo etcétera de trinitades divinas paganas.

falo. Un superhéroe que vuela, camina sobre el agua, aplaca tempestades, nace de una virgen, cura en directo y a distancia (leprosos, ciegos, sordos y parálíticos), le devuelve la vida a los muertos, multiplica peces y panes a su antojo, marchita un árbol con solo desearlo, convierte el agua en vino, regresa de la muerte, se transfigura, no se equivoca, porta la “Verdad”, etc.

¿Pero qué representa un superhéroe sino aquellos poderes (ideales fisiológicos, anatómicos y sapienciales sobrehumanos) que todos quisieran tener para no pasar necesidades, facilitar todo y de paso ser aclamados? De ahí que los creyentes hayan proyectado en el Mesías, al igual que en Dios, su propia imagen idealizada, reflejando en Él todos sus deseos y necesidades, y descargando en Su voluntad toda la responsabilidad de sus triunfos y dificultades, especialmente el desenlace de las situaciones inciertas y adversas. Por esta razón no es acertado deducir que Jesús haya sido un hombre que los creyentes elevaron a la categoría de dios, sino por el contrario, fue un dios que encarnaron, es decir, fue la forma en que las acomodadas e ilusionadas mentes de los cristianos quisieron humanizar a su Dios para darle soporte material a su idea magnificadora⁵⁶. Tanto, que el sacerdote puede atre-

57

⁵⁶ Para que el cristianismo dejara de ser perseguido y pasara de ser una simple secta judía con riesgo de extinguirse a una religión, los delirios del turco Pablo de Tarso (que nunca conoció personalmente a Jesús) hicieron que se sobredimensionara con mucho éxito la vida de este predicador judío. De “Mesías de Israel” lo pasó a “Mesías de la humanidad”, de “Hijo del Hombre” a “Hijo de Dios”, etc. La mítica historia fue aprovechada por un Imperio romano que se encontraba socialmente de capa caída; de este modo, el sanguinario emperador Constantino le dio la libertad a los cristianos para reunirse sin ser perseguidos con el Edicto de Milán (año 313) y en el año 325 con el Concilio de Nicea I presidió unas reuniones en las cuales patentó a las malas el Credo: la consubstancialidad de Jesús con Dios, la Santísima Trinidad y muchas más “verdades de fe” que dejaron a un Dios, otrora rechazado, ahora sin competidores, buscando así la unidad nacional y el aseguramiento de las victorias militares con el favor del Dios cristiano. Una estrategia electoral y presidencial que hoy sigue vigente para acrecentar el poder. Como lo había advertido muchos siglos atrás Aristóteles: “El pueblo se revela menos fácilmente ante un gobernante que parece tener a los dioses de su lado”.

verse a asegurarle a sus feligreses cuando oficia la misa, que eleva de manera real⁵⁷ el cuerpo y la sangre de Cristo concentrados en un trozo de pan ácimo y una copa de vino... ¿Una psicosis alucinatoria o una mentira más para sostener lo insostenible en aras de mantener una lucrativa empresa?

Pero Jesús no ha sido el único superhombre en esta historia de credos y sortilegios; en otras culturas anteriores hubo dioses y superhéroes muy parecidos, que también nacieron de madres vírgenes un 25 de diciembre, fueron guiados por una estrella, hicieron los mismos milagros, murieron crucificados, resucitaron entre los muertos al tercer día, se transfiguraron delante de sus seguidores, ascendieron a los cielos... La historia de Krishna, por ejemplo, un dios indio que fue venerado mil quinientos años antes de que naciera Jesús, comparte todas las anteriores características, incluyendo que el papá también fue carpintero, perseguido por un tirano que ordenó la matanza de muchos niños, ungido con aceite por una mujer que curó, considerado Redentor, Alfa y Omega, representado en una cruz, tenía doce⁵⁸ seguidores y fue traicionado por uno de ellos, crucificado entre dos ladrones, etc. De igual modo sucedió dos mil años antes de Cristo con el culto al dios Mitra, conocido en el Imperio romano como Sol *Invictus*, el cual pasó de India a Roma a través de Persia, constituyéndose en la primera

58

⁵⁷ La transustanciación es un dogma desorbitado que se puede encontrar de cabo a rabo en *El Catecismo de la Iglesia católica*, con el que se le pretende hacer creer al feligrés, desde muy temprana edad, que la presencia del Resucitado en la Eucaristía es, óigase bien, ¡“verdadera, real y sustancial”!

⁵⁸ La idea de los doce apóstoles nació dos mil años antes de la época de Cristo con los babilonios, quienes fueron los primeros en dividir la región zodiacal del firmamento en doce figuras mitológicas (constelaciones) y el año en igual número de lunas, para construir un calendario. El sol se localiza en el centro de la cruz del zodiaco y pasa reinante por todas las figuras. La cruz representa los equinoccios de primavera y otoño, los solsticios de verano e invierno y refleja los doce meses del año y las cuatro estaciones.

religión universal del mundo grecorromano; creencias mitrales de donde el cristianismo primitivo tomó la simbología del celibato, el bautismo, la eucaristía, el gorro en punta que llevan los obispos y otros jerarcas eclesiásticos, y muchos más ritos, incluyendo el disco solar de este dios que pusieron alrededor de la cabeza de Galileo. Mitra también concedió piedad, esperanza e inmortalidad, fue llamado el Buen Pastor, el Mesías, el Logos, y tuvo doce discípulos, una última cena sacramental, pronunció un Sermón de la Montaña, pregonó el Día del Juicio en el que los muertos revivirán, se sacrificó a sí mismo para redimir al género humano, resucitó al tercer día... En fin, lo mismo se encuentra en Osiris, Apolo, Atis, Dionisio, Buda de Nepal, Zoroastro y muchas más deidades y religiones anteriores con similares fes⁵⁹. Resultado: todas estas religiones de la Antigüedad celebraron el nacimiento anual del invencible sol, dios de la luz, del calor y de la vida (por ende, un salvador), razón por la cual festejaban la llegada del solsticio de invierno el 25 de diciembre como símbolo de renovación y renacimiento; entrada invernal que representaba la dualidad entre la luz y la tiniebla, la vida y la muerte, y el eterno renacer de la creación.

59

Todo indica que estas y muchas más teologías fueron tomadas de una mitología egipcia (3200 años antes de Cristo) que adoraba a Horus, el dios del sol que nació de Isis, en la constelación de Virgo, la Virgen reina de los cielos, que dio a luz a su bebé a finales de diciembre, en medio de una inmaculada concepción, puesto que su esposo Osiris no

⁵⁹ Para mayor información consultar *La historia más grande jamás contada* de Peter Joseph (2007) o ver su documental *Zeitgeist*. Disponible en www.youtube.com/watch?v=CuDE758WN9A&feature=related y www.youtube.com/watch?v=AxTOUND2sqn4 [Consultados el 11 de agosto de 2016].

tenía pene; la criatura fue visitada por reyes con regalos; su imagen era la de un niño de rizos dorados en un pesebre; a los doce años de edad asombraba con su elocuencia a los escribas de la Casa de la Vida del templo de Ptah; bautizado a los treinta años en el río Eridanus por Anup “el Bautista”, que fue decapitado; revivió a una momia (Azarus) y tuvo un enemigo, Set, señor de las tinieblas; su padre terrenal se llamaba Seb, que traduce José; caminó sobre el agua; se transfiguró en lo alto de un monte; lo traicionó Tifón; fue crucificado entre dos ladrones; resucitó al tercer día; llevó una corona; se autoproclamó como el Ungido, la Verdad y la Luz; y como hijo perteneció a una Santísima Trinidad con Osiris (padre) e Isis (esposa), etcétera. ¿Coincidencias con el cristianismo? No. Solo un ambicioso proyecto político-económico poco original cuyo único fin ha sido la búsqueda de la riqueza y el poder mediante la manipulación mental y el chantaje emocional.

Y para rematar, la Iglesia católica lanza una pincelada surrealista más al cuerpo humano cuando, en su empeño por endiosar a un hombre, opta por desnaturalizar también el cuerpo femenino en su fijación por lo célibe, haciendo de la maternidad una circunstancia impura y sucia por haberse dado con la maldición del placer; de tal forma que parir con dolor es convertido en el desquite de Dios a causa del pecado original, lo que desfigura la dignidad de la mujer y maldice por siempre su cuerpo. Presenta entonces a María como una mujer superior y más valiosa a las demás, acudiendo al reutilizado mito pagano de la Virgen —leyenda que se encuentra en otras culturas muy anteriores al cristianismo como la virgen Maya (madre de Buda), la virgen Devaki

(madre de Krishna), la virgen Nana (madre de Atis), la virgen Isis (madre de Horus), Dughdhova (madre de Zaratustra), la madre de Dios (madre de Mitra), Perictiona (madre de Platón)⁶⁰, entre otras inmaculadas concepciones—, para terminar concentrando todo el valor moral y corporal de la mujer en la condición física del himen, una membrana vaginal fibroelástica que, valga la pena decirlo, es un tejido virginal que está presente en muchas otras hembras del reino animal: chimpancés, lémures, elefantes, hienas, ratas, focas, llamas, manatíes, orcas, etc.

Pero si las hembras que se reproducen sin necesidad de ser fecundadas por machos deben ser consideradas dignas de alabanza, pues deberían hacerle procesiones al tiburón martillo, la salamanquesa, el varano, la abeja y demás animales (anfibios, reptiles, platelmintos, rotíferos, insectos, tardígrados y crustáceos) que se pueden reproducir así mediante un proceso conocido como partenogénesis, del griego *parthenos*, virgen y *génesis*, generación. ¿Que estamos hablando del himen de la mujer? De acuerdo. Luego, es importante conocer que este repliegue vaginal que tantas genuflexiones y santiguadas ha provocado, tiene uno o más agujeros y es tan elástico que puede permitir la entrada de un juguete sexual, de uno o varios dedos o de la totalidad de un pene erecto... sin desgarrarse —lo que en términos médicos

61

⁶⁰ Resulta interesante acotar lo siguiente: “David Friedrich Strauss, uno de los teólogos protestantes más prestigiosos del siglo XIX, muestra cómo una antigua imagen va pasando progresivamente por un proceso de historización hasta convertirse en una historia real concreta de castidad, que tuvo también sus secuencias. Así, por ejemplo, en su *Vida de Jesús*, que data de 1835, trae a colación el caso de Espeucipo, hijo de Potona, hermana de Platón, quien recuerda una leyenda muy difundida en Atenas, según la cual su tío Platón era hijo del dios Apolo: hasta el día del nacimiento de Platón, su padre Aristón se abstuvo de toda relación sexual con su esposa Perictiona (Diógenes Laercio 3, 1, 2)”. Cfr. RANKE-HEINEMANN, Uta. *Eunucos por el reino de los cielos*. Hamburgo: Trotta, 1994, p. 32.

se denomina “himen complaciente”—; o, al contrario, puede ser tan frágil que se puede rasgar al insertar o quitar un tampón, o haciendo algún deporte o movimiento brusco.

62 Dadas las anteriores circunstancias físicas y biológicas, ¿cómo calificarían los ministros de Dios a estas mujeres: puras o expertas...? ¿Que estamos refiriéndonos a un embarazo sin penetración? Bueno, de nuevo es pertinente remitirse a los manuales de ginecología para comprobar que el embarazo de mujeres vírgenes es un caso que, aunque poco común, es factible⁶¹. Porque aunque no haya penetración, algunos espermatozoides preeyaculatorios pueden —como quien no quiere la cosa— traspasar el himen y fecundar el óvulo, aun con la ropa interior puesta. Y por si fuera poco, la mayoría de las mujeres nacen sin himen, ya que el tejido se divide por completo estando aún en la matriz. Conclusión: no es un milagro que María haya podido concebir a Jesús en la virginidad, pero sí es muy desquiciado asegurar que una mujer haya podido perpetuar su virginidad después de un parto natural y de haber tenido seis hijos más. Por tanto, ilustrísimos corresponsales de Dios, ¿realmente de qué milagro virginal estamos hablando? ¿Por qué reducir la grandeza de la mujer a un hecho biológico tan aleatorio como la virginidad y tan natural como la desfloración? ¿Otro imaginativo y conveniente castillo de naipes qué proteger de los impertinentes movimientos telúricos de la lógica y las leyes naturales? ¿Qué respuesta sibilina hay escondida en sus mágicas tiaras para todo esto?... ¿La madre de Dios? ¿Pero sí, pero no?

⁶¹ Un caso de una mujer virgen que da nacimiento en el año 2008 a mellizos en Chile se encuentra disponible en www.estrellaantofagasta.cl/prontus4_nots/site/artic/20070802/pags/20070802003937.html [Consultado el 28 de marzo de 2017].